

Bibliographica Americana

Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales



DICIEMBRE 2017

13

SUMARIO

ARTÍCULOS | pág. 3

La literatura jesuítica novohispana y los géneros literarios

Marcela Suárez

Trasplantados y obnubilados. La literatura colonial de Rojas y Araripe Júnior desde una perspectiva comparativa

Mercedes Alonso

Espacio imaginado y territorio conquistado. Textos sobre la fundación de Buenos Aires de Pedro de Mendoza

Carlos Rossi Elgue

“Todo está en silencio aunque mucho se habla”. Rumores políticos en el Virreinato del Río de la Plata (Buenos Aires, 1806-1808)

Guillermo José Colombo

Una aproximación a la organización de la resistencia en el Tucumán colonial durante el levantamiento encabezado por Juan Calchaquí (siglo XVI)

Agustina Longo

DOSSIER | pág. 102

Introducción al dossier: Sobre y desde América: algunas reflexiones sobre el poder entre Europa y África

María Juliana Gandini, Malena López Palmero y Carolina Martínez

Geografías reales e imaginadas en la construcción de Colón como profeta en *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* de Lope de Vega

María Agustina Saracino

Volver sobre la *Brevísima relación*: la escritura de las Casas

Vanina M. Teglia

“¿Que ninguno lo pueda leer?”. Censura inquisitorial y libros prohibidos en la provincia jesuítica del Paraguay (siglo XVIII)

Fabián R. Vega

Edward W. Blyden y los orígenes del panafricanismo

Sergio Galiana

RESEÑAS | pág. 149

Rey, Marcelo. 2014. *El copista. Gaspar García Viñas entre la Biblioteca Nacional y la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional / Teseo.

Tomás Schuliaquer

Gentile, Margarita. 2016. La guerra por la colonización del Valle de Calchaquí (gobernación del Tucumán siglos XVI-XVII). Ensayo sobre el contexto de la *Relación Histórica...* de Hernando de Torreblanca, S. J. 1696. *Revista Cruz del Sur*, número especial 16, año VI. Buenos Aires.

Laura Quiroga



Programa Nacional de Bibliografía Colonial

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Agüero 2502, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1425EID)

República Argentina

Tel.: 54 (011) 4808-6000, int. 1356

GEOGRAFÍAS REALES E IMAGINADAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE COLÓN COMO PROFETA EN *EL NUEVO MUNDO DESCUBIERTO POR CRISTÓBAL COLÓN* DE LOPE DE VEGA

María Agustina Saracino
UBA / Conicet / École des Hautes Études en Sciences Sociales
m_agostina84@hotmail.com

Resumen

El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón (1596-1603) de Lope de Vega constituye una de las primeras expresiones del impacto de la llegada de los conquistadores españoles a América en la Comedia Nueva. En este trabajo se analiza el primer acto de esta comedia y, en particular, las distintas descripciones geográficas y el recurso al “no lugar/no tiempo” de lo imaginario que emplea Lope de Vega con el fin de enaltecer la empresa colombina en tanto acto providencial. Asimismo, se muestra cómo esta reivindicación de la figura del Almirante es paralela y solidaria tanto con la justificación de la concentración de poder en la Corona, como con la defensa de la supremacía política y militar de la Monarquía Hispánica sobre el conjunto de Europa occidental. De esta forma, se expone de qué modo Lope de Vega pone en diálogo distintos discursos de verdad (científico, religioso, artístico) en esta pieza teatral que constituye una intervención en la polémica acerca de la legitimidad de la conquista y, al mismo tiempo, una toma de posición acerca de la jerarquía de saberes en la España temprano-moderna.

Palabras clave: Lope de Vega, Comedia Nueva, Cristóbal Colón, geografías imaginadas, discursos de verdad.

Abstract

Lope de Vega's *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón (1596-1603)* is one of the first expressions of the Spanish conquerors' arrival to America in the *Comedia Nueva*. In this paper, we analyse the first act of this comedy and, particularly, both the different geographical descriptions and the recourse to the “no place/ no time” of the imaginary that Lope de Vega uses in order to enhance Colon's enterprise as a providential act. Likewise, it shows how this claim of the Admiral's figure is parallel to and supportive of the legitimation of the concentration of power in the Spanish crown as well as of the defence of the political and military supremacy of the Hispanic Monarchy over the whole of Western Europe. Thereby, we intend to show how Lope puts into dialogue different discourses of truth (scientific, religious, artistic) in this play which constitutes an intervention in the controversy about the legitimacy of the conquest and, at the same time, a positioning on the hierarchy of knowledge in Early Modern Spain.

Keywords: Lope de Vega, *Comedia Nueva*, Christopher Columbus, imagined geographies, discourses of truth.

Recibido: 31/07/17

Aceptado: 26/09/2017

GEOGRAFÍAS REALES E IMAGINADAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE COLÓN COMO PROFETA EN *EL NUEVO MUNDO DESCUBIERTO POR CRISTÓBAL COLÓN* DE LOPE DE VEGA

María Agustina Saracino
UBA / Conicet / École des Hautes Études en Sciences Sociales
m_agostina84@hotmail.com

Introducción: la conquista de América y la Comedia Nueva

Hay un aspecto del Siglo de Oro del teatro español que ha llamado reiteradamente la atención de los investigadores: el relativamente escaso impacto literario de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo y el posterior proceso de conquista y colonización (Pedro 1954; Flint 1961; Tyler 1978; Dille 1988; Dixon 1992; Solodkow 2015). De hecho, en todo el siglo XVI solo se registra una obra de teatro con tema americano: *Las cortes de la muerte a las cuales vienen todos los Estados, y por vía de representación, dan aviso a los vivientes y doctrina a los oyentes* (1557).¹

Marcos Morínigo atribuye esta ausencia de interés literario en la empresa de expansión trasatlántica a diversos motivos, entre los que destacan, en primer término, el insuficiente prestigio heroico de la conquista y su poco relieve militar, al menos hasta la conquista de Tenochtitlán por Hernán Cortés. En segundo lugar, señala el escaso prestigio del linaje de la mayoría de los protagonistas. En tercer lugar, Morínigo subraya el hecho de que géneros literarios como las novelas de caballería, la novela pastoril y la poesía lírica respondían a convenciones genéricas determinadas y que eran “esencialmente ajenos a toda referencia a la vida nacional, reacios a todo realismo” (1946, 18). Por su parte, Vincent Renstrom suma a este conjunto de causas el fuerte atractivo que aún ejercía la alteridad musulmana para el imaginario castellano: una alteridad más próxima y aprehensible para los pobladores de los territorios en vías de conquista y colonización aun insuficientemente conocidos (1998, 191-192).

Si bien en el caso del género dramático los estudios de la figura del indiano y del proceso de conquista producidos en las últimas dos décadas han enfatizado que el corpus de textos que conforman este subgénero se acrecienta notablemente en el siglo XVII (Ruiz Ramón 1993; Zugasti 1996; Simerka 2003), su número no deja de ser llamativamente escaso en relación con la fuerte y constante presencia de otros ciclos de guerra y conquista, como el desarrollado contra los moros en la península ibérica y el Norte de África.²

En este contexto, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* de Lope de Vega se destaca por su tema y composición en un momento temprano de la producción del Fénix.³ La obra ha sido ampliamente analizada en relación con la dramatización de la historia que lleva a cabo, enfatizando la proporción de “realidad histórica” y ficción presente en la comedia,⁴ así como los efectos ideológicos que se desprenden de la relación

1. Respecto a la autoría de esta obra, Carlos Jáuregui señala que fue comenzada por “Michael de Carvajal y luego supuestamente terminada por el propio Luis Hurtado de Toledo” (2002, 11).

2. Siguiendo a Francisco Ruiz Ramón, el corpus de piezas dramáticas del siglo XVII que abordan el tema del descubrimiento y la conquista de América está compuesto por: 1) Lope de Vega (1562-1635): *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón y Arauco domado*; 2) Tirso de Molina (c.1583-1648): *Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias y La lealtad contra la envidia*; trilogía escrita entre 1625 y 1629; 3) Calderón de la Barca (1601-1681): *La aurora en Copacabana* (1661); 4) Vélez de Guevara (1611-1675): *Las glorias de los Pizarro o palabras de los reyes* (perdido); 5) Ruiz de Alarcón (1581-1639): *Las hazañas del Marqués de Cañete* (perdido); 6) Gaspar de Ávila (s. a.): *El valeroso español y primero de su casa, Hernán Cortés y El gobernador prudente* (editadas en 1668); 7) Fernando de Zúrate (Antonio Enríquez Gómez, 1600-1663): *La conquista de México*; 8) Ricardo de Turia (s. a.): *Beligera española*; 9) Francisco González de Bustos (s. a.): *Los españoles en Chile*; 10) Andrés de Claramonte (c. 1580-1626): *El nuevo rey Gallinato*; 11) Luis Belmonte Bermúdez (s. a.), Ruiz de Alarcón (1581-1639), Mira de Amescua (c. 1574-1644) y Guillén de Castro (1569-1631): *Algunas hazañas de las muchas de Don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*.

3. La obra tuvo su primera edición en la *Cuarta parte de comedias* de Lope (1614) pero S. G. Morley y C. Bruerton ubican su composición en el período conocido como el “primer Lope”, específicamente entre 1596 y 1603 (1968, 370).

4. Respecto a las fuentes históricas de Lope, tempranamente Marcelino Menéndez Pelayo identificó como sus principales textos de referencia a las *Historias generales de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535, 1547) y de Francisco López de Gómara (1552), de donde el Fénix habría sacado y reproducido la versión de que la existencia de un Nuevo Mundo le fue confiada por un marinero moribundo que acogió en su casa. Menéndez Pelayo descarta, asimismo, que Lope hubiera leído las *Décadas de Orbe Novo* (1511-1550) de Pedro Mártir, la biografía del Almirante, que Alfonso de Ulloa imprimió en 1571 a nombre de su hijo Fernando Colón, o los textos entonces inéditos del cura de los Palacios y de Fr. Bartolomé de las Casas (1999, 312-313).

establecida entre ambas dimensiones (Kirschner 1992b; Martinengo 2000; Calvo 2007; Ryjik 2011). El presente trabajo se propone contribuir a esta línea de análisis haciendo foco en el papel que cumplen las distintas geografías delineadas en la obra, así como el recurso al “no lugar/no tiempo” de lo imaginario, en la rehabilitación de la figura de Cristóbal Colón. La exaltación de la figura del Almirante, a quien se le atribuyen rasgos proféticos, se sirve de distintos discursos de verdad,⁵ a los que se reconoce desigual jerarquía, y persigue la finalidad de defender la supremacía política y militar de la Monarquía Hispánica tanto frente a los detractores del proceso de conquista en el ámbito doméstico, como en el más amplio ámbito europeo.

El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón: estructura y esquema argumental

El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, como es propio en la Comedia Nueva, está estructurada en tres actos. En el primero de ellos se desarrollan los esfuerzos de Colón por encontrar quien patrocine su empresa de exploración. Así, se escenifica su infructuoso encuentro con el rey Juan II de Portugal, se comenta el vano intento de su hermano Bartolomé por interesar a Enrique VII de Inglaterra en el financiamiento del viaje y se representa la finalmente exitosa entrevista con los Reyes Católicos tras la conquista de Granada, cuya entrega por parte de Mahomed (Boabdil), el “rey chico”, también es escenificada. Esta alteridad “domesticada” y vencida actúa como una suerte de prefiguración de la conquista del Nuevo Mundo cuya suerte, tanto en la obra como históricamente, se termina de definir en el preciso momento en que se termina la convivencia de religiones y culturas, compleja y siempre tensa, que distinguió la historia de la Castilla medieval respecto del resto de los reinos de la Europa occidental. Este primer acto cuenta, además, con una escena previa al encuentro de Colón con los Reyes Católicos que constituye un breve acto alegórico: el desmoralizado genovés, impulsado por su Imaginación, llega ante un tribunal presidido por la Providencia, quien “falla” a favor de la Religión Cristiana y contra la Idolatría y el Demonio reinantes en el Nuevo Mundo, favoreciendo así la empresa colombina.

El segundo acto se abre con la representación del intento de amotinamiento de la tripulación ante la demora en arribar a tierra firme, enfatizándose la falta de fe y las creencias supersticiosas de los marinos. A continuación, pero simultáneamente en el tiempo, la obra desarrolla una subtrama romántica entre los habitantes del Nuevo Mundo, que se inserta con cierta incomodidad en el desarrollo del argumento principal: el cacique Dulcanquellin rapta a Tacuana, la esposa de un jefe menor, Tapirazú, por lo que al arribar los españoles estos se encuentran en pie de guerra. En este acto Lope de Vega escenifica el impacto del encuentro tanto desde el punto de vista de los conquistadores como de los indígenas, poniendo en relieve los problemas de la comunicación y traducción cultural que se despliegan en el encuentro entre los dos mundos, en particular en lo que hace a la cuestión de la evangelización. Francisco Ruiz Ramón afirma que, dado que durante la época el encuentro entre ambas culturas era representado mayormente desde el punto de vista europeo, “a los espectadores debió de gustarles (divertirles) e interesarles esta escena del impacto del español sobre el indio y del asombro del indio al descubrir objetos y hombres desconocidos” (1993, 35).

Finalmente, el tercer acto muestra el arribo triunfal de Colón a España, con sus presentes en oro, aves exóticas y nativos para los Reyes Católicos, y el comienzo de la cristianización de los habitantes del Nuevo Mundo. Es el triunfo providencial, que se anunciaba desde el final del acto primero, de la religión sobre la idolatría. La imagen victoriosa de Colón en la corte junto a los Reyes Católicos cierra este acto, con Fernando el Católico sancionando lo actuado por Colón. Sin embargo, este final no puede ser leído sin más como un instrumento de propaganda monárquica, un discurso legitimador de la Monarquía de los Austrias ya que “las complejidades de los niveles de significación ideológica empleados por Lope no permiten asegurar que el así llamado ‘teatro de propaganda’ no haya tenido sus contradicciones ideológicas internas” (Solodkow 2015, 19). Estas contradicciones se expresan, sin ir más lejos, en la dramatización que en este mismo acto realiza Lope de los primeros signos de corrupción de la empresa colonizadora como resultado de los comportamientos reprobables por contrarios a la moral católica de los soldados españoles.

5. El concepto de “discursos de verdad” remite al de “régimen de saber”, ambos desarrollados por Michel Foucault durante la primera etapa de su producción, dominada por el proyecto arqueológico (1961-1969). El análisis de estos discursos es relevante en el proyecto foucaultiano en tanto que, para comprender las relaciones de poder, es necesario conocer los “saberes” que se han construido como hegemónicos en un momento histórico determinado. Estos constituyen saberes que han dado forma a los discursos, que tienen una lógica y racionalidad propia; y que poseen un carácter intrínsecamente histórico. De ahí que Foucault afirme que por “verdad” entiende “un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados. La ‘verdad’ está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan. ‘Régimen’ de la verdad” (1979, 189).

La obra presenta así, en una primera instancia, un orden que se establece en la preparación y comienzo de la empresa de exploración y evangelización, que promete réditos no solo espirituales sino también económicos para la Corona. El nudo de la obra se identifica con el cruce de dos conflictos de honor: el presente en la subtrama del enfrentamiento entre dos jefes de la población nativa por el amor de Tacuana y el desatado por el comportamiento insubordinado de los marineros, primero contra Colón durante la prolongada travesía trasatlántica y luego contra su hermano Bartolomé, quien debe lidiar con sus comportamientos codiciosos e inmorales (el rapto consentido de Tacuana por parte del marinero Terrazas) que ponen en peligro la tarea evangelizadora. Por último, el orden es restablecido mediante el triunfo de la religión cristiana y la incorporación del Nuevo Mundo a los dominios de los Reyes Católicos. Esta estructura argumental no se corresponde totalmente con la división formal de la obra, ya que el nudo se desarrolla en el acto segundo y se prolonga también en las tres primeras escenas del tercero, y el desenlace no es una mera restitución del orden conocido, sino el inicio de un nuevo orden de carácter global que tiene a la Monarquía Hispánica como cabeza de la cristiandad. Asimismo, si bien el triunfo de la religión cristiana frente al demonio es la justificación última de toda la empresa colombina, la realización material de la misma no deja de presentar aspectos criticables que en la obra son expuestos sin ensayar justificación alguna.⁶

Geografías reales e imaginadas⁷ en la legitimación de la empresa de exploración y conquista

Es en el primer acto donde se establece el carácter providencial de la empresa colombina mediante una cartografía a la vez espacial y temporal. En este sentido, un primer momento a destacar es el fallido encuentro de Colón con Juan II de Portugal.⁸ Lope contrapone a un Colón decidido a alcanzar un Nuevo Mundo, no las Indias, con un rey que difícilmente hace gala de su fama de intrépido navegante:

REY: No sé cómo te he escuchado,
Colón, sin haber reído,
hasta el fin, lo que has hablado;
el hombre más loco has sido,
que el cielo ha visto y criado.
Un muerto con frenesí
te pudo mover así
con dos borrados papeles.
Si de engañar vivir sueles,
¿cómo te atreves a mí?
Los cosmógrafos famosos
en tres partes dividieron
la tierra, siempre estudiosos,
África, Asia, Europa fueron
sus nombres claros y hermosos.
Europa la más pequeña,
de quien es cabeza Roma,
Francia, España, Italia enseña,

6. Sobre las distintas interpretaciones acerca de la posición de la obra respecto al debate sobre la legitimidad de la conquista, véanse Shannon (1989), Kirschner (1992) y Castillo (2002).

7. Sobre la categoría de “geografías imaginarias” puede consultarse la clásica obra de Said (2008, 81-109). Sin embargo, mi interés no se centra aquí en la “geografía imaginaria” en tanto representación esquemática de los “otros” en que se proyectan los prejuicios y las jerarquías de valores europeos y, simultáneamente, sirve de instrumento privilegiado para su aprehensión y apropiación simbólica y material, que es un aspecto que también está presente en la obra. En este trabajo elegí utilizar el adjetivo “imaginadas” para resaltar cómo el poeta se sirve, manipulándolos, de la diversidad de conocimientos y tradiciones geográficas coexistentes al momento de la llegada de los españoles a América, pero no igualmente reputados, para delinear distintos rasgos de sus personajes secundarios y enaltecer, por contraste, a los protagonistas: Colón y los Reyes Católicos.

8. El encuentro entre Colón y Juan II de Portugal tuvo lugar en 1483 y, lejos de producirse un rechazo tajante del proyecto del genovés por parte del monarca portugués, el mismo fue sometido a una junta de expertos como lo había sido una propuesta similar realizada por Paolo del Pozo Toscanelli en 1474. La salida de Colón del reino portugués se habría debido al peligro que la lucha facciosa al interior de la corte portuguesa representaba para su seguridad dada su cercanía con el monarca (Gómez Gómez 2012, 75-76).

a Noruega y Creta doma,
 y de Germania a Cerdeña.
 África de más decoro,
 (digo, en grandeza y distrito)
 dio a Cartago triunfo y lloro,
 tiene a Libia, Etiopía, Egipto,
 y desde el Numidio al moro.
 Asia, que a Troya solía
 obedecer, a Albania,
 Persia y Media señorea,
 a Palestina y Judea,
 Citia, Arabia y Gedrosia.
 Pero que tras estas partes
 halles más, yo no lo creo,
 si no es que sus partes,
 o de aquel gran Tolomeo
 quieras exceder el arte.
 Vete en buen hora, procura
 cura para tu locura,
 no seas como alquimista,
 lo que está visto conquista,
 a lo que fue te aventura,
 no busques en lo imposible
 (que perderás el juicio),
 remedio corto y posible,
 ni por un corto resquicio
 mires un mundo increíble;
 que con la luz de un farol
 mal hallarás señas de él
 en mapa ni estanterol;
 que la raya de un papel
 no es el camino del sol.
 Ignorantes, de esa suerte
 van a procurar su muerte,
 y a los reyes inquietud

(acto I, vv. 137-189).⁹

Invocando la autoridad de Ptolomeo,¹⁰ Juan II intenta desalentar al “loco” genovés de emprender un viaje cuyo destino es un lugar fuera del mapa conocido: tres partes, explica el rey, tiene el mundo (Europa, África y Asia) cuyos respectivos alcances son delineados mediante una toponimia sincrética en que se mezcla el prestigio del mundo clásico (Roma, Cartago, Troya, Citia [Escitia]) y judeocristiano (Palestina, Judea, Roma) con las divisiones políticas de la Europa moderna (Roma, Italia, España, Francia, etc.) y cuyos *limes* conjugan lo exótico con lo pagano (Arabia, Albania, Libia, Etiopía, Egipto, Gedrosia [Baluchistán]). El monarca portugués emplea,

9. Las citas a la obra de Lope corresponden a la edición de J. Lemartinel y C. Minguet (Lope de Vega 1980).

10. La autoridad de Ptolomeo gozaba de renovada salud a comienzos del XV, gracias a que entre 1406 y 1410 Jacobo Angelo de Scarperia terminó en Florencia la traducción latina *Geographia Claudii Ptolemaei*, la primera que se difundió en Occidente. Esta primera traducción carecía de mapas, lo que fue subsanado en 1415 cuando los humanistas Francesco di Lapacino y Domenico di Leonardo Boninsegni dibujaron los veintisiete mapas, a partir de otro códice griego, y tradujeron al latín los topónimos y el texto (Lois 2004; Manso Porto 2011). Tal fue la circulación de estos manuscritos, a los que se fueron añadiendo las denominadas *Tabulae Novae* para dar cuenta de las mejoras en la representación del espacio introducidas por los portulanos y cartas de navegación de la época, y luego de los primeros incunables, que Carmen Manso Porto (2011), a partir de los indicios de la *Geografía* de Ptolomeo en el proyecto colombino, plantea la hipótesis de que Colón pudo conocer, en la corte de los Reyes Católicos, el códice de la *Geografía* de Ptolomeo del humanista Juan de Margarit y Pau, quien a su muerte (1484) lo legó a Fernando el Católico.

además, léxico de navegante (mapa, estanterol)¹¹ para desacreditar en nombre del “arte”, conocimiento reglado basado en la experiencia, a este navegante “alquimista”. Sin embargo, en la geografía que delinea Juan II, destaca la exclusión de China e India, incorporadas a las representaciones cartográficas peninsulares desde tiempo atrás como se ve, por ejemplo, en el *Atlas Catalán* de 1375, atribuido al mallorquín Abraham Cresques (véanse las Figuras 1 y 2).¹² Por otra parte, Juan II conjuga en su representación del mundo conocidos elementos clásicos y modernos, paganos y cristianos, en una jerarquía concéntrica donde en torno a los polos de Roma-Jerusalén se concentra el prestigio de la Antigüedad y la verdadera religión, que se va atenuando al movernos hacia los márgenes. Es la desigual posición de ambas ciudades sacras en sus respectivos continentes, por su parte, el elemento que sirve para resaltar al cristianismo como la verdadera religión: Roma es la “cabeza” de Europa, mientras Jerusalén es mencionada al pasar como una más de las regiones que componen Asia. El caso de África es aún más gráfico: tierra de nómadas y moros, sus habitantes se reparten entre el paganismo en continua decadencia desde la época del esplendor cartaginés y la herejía de los seguidores de Mahoma, a punto de ser confinados nuevamente a Asia y África con el exitoso avance de las tropas cristianas en la península ibérica.



11. Un estanterol es un “madero á modo de columna que en las galeras se colocaba á popa en la cruzía, y sobre el cual se afirmaba el tendal ó toldo” (Mancho Duque 2013).

12. Esta omisión resulta particularmente llamativa, y refuerza su interpretación como una forma de exaltar el carácter de visionario de Colón, ya que en la primera parte de la dilogía *El príncipe Perfecto* (c. 1614-1616) Lope toma a Juan II como modelo del gobernante ideal, atribuyendo el rechazo de la empresa de Colón a su padre Alfonso V y poniendo en boca de este último un soneto en que agradece a Dios sus logros como conquistador, precisamente, en las lejanas tierras de China, India y Ceilán (Sri Lanka), entre otras:

REY: Con justa causa, agradecido cielo,
miro mi reino dilatarse tanto
que causa el nombre portugués espanto
del clima que arde hasta el que baña el yelo,

Figura 1. Tercer mapa del Atlas Catalán de Abraham Cresques (1375). El tercer mapa ocupa la quinta hoja de la obra y se inicia con el curso bajo del río Volga y su desembocadura en el mar Caspio. El Cáucaso, el río Éufrates y la península arábiga completan, de norte a sur, la geografía de más fácil identificación. Hacia el sur, Delhi aparece bajo la figura del sultán que gobernó la India de 1206 al 1320. Entre las ciudades más destacadas se cuentan la Meca, Bagdad, Samarcanda y Astracán, que son las respectivas rutas sur, central y norte hacia Pekín. Fuente: gallica.bnf.fr / BnF

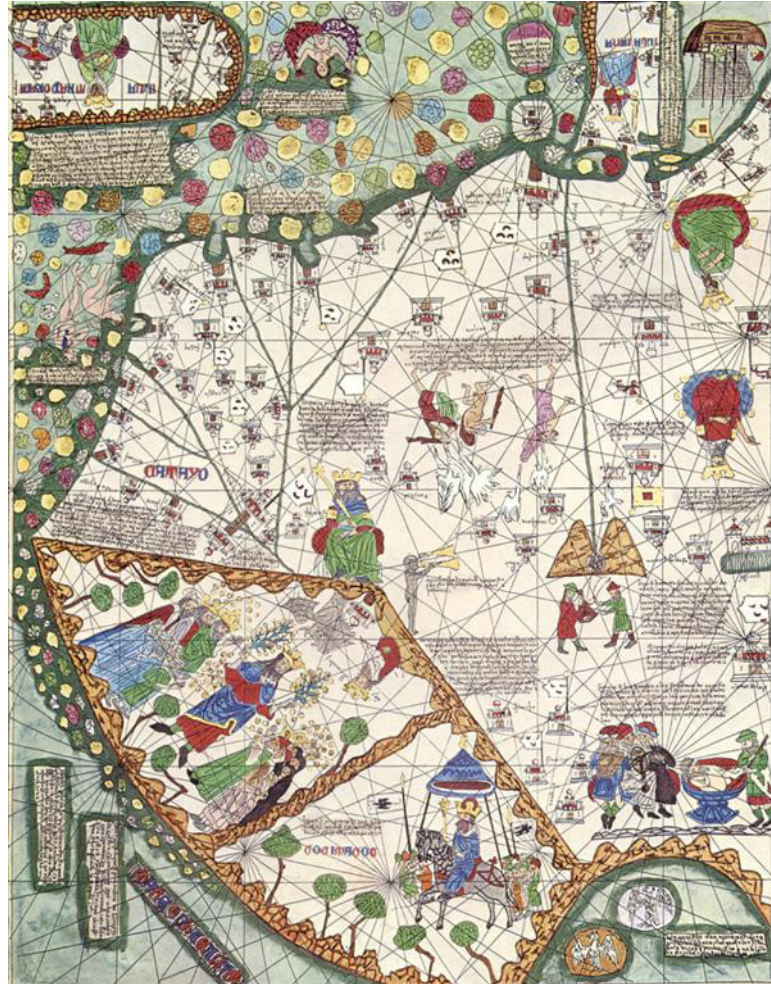


Figura 2. Cuarto mapa del Atlas Catalán de Abraham Cresques (1375) (detalle). En este cuarto mapa, que ocupa la sexta hoja del atlas, las ciudades son la información cartográfica más relevante, destacándose Chanbalech, la ciudad del Gran Kan (Pekín). El río Indo marca el límite de Catai, tal como lo establecía la

el mar de Taprobana, el indio suelo,
de la China respeta el blasón santo,
sin que pueda impedir sireno canto
las naves que arma tan divino celo.
El remoto ceilán, el chino, el persa,
bárbaro y moro sus laureles bajen
y la nación más última y diversa.
Ya no es posible que mi curso atajen,
porque no hay para el rey fortuna adversa
si imita a Dios, porque es de Dios imagen
(acto II, vv. 1487-1500)

Sobre las connotaciones ideológicas de esta dilogía, en particular su muy interesante inserción en el debate antimachiaveliano de la época, véase el artículo de Melchora Romanos (1998).

tradición, y su nacimiento se sitúa en un valle de montañas, posible referencia al Himalaya. En el océano Índico se encuentran dos grandes islas, Iana (¿Java?) y Trapobana (Ceilán). Se mencionan la existencia de 7548 islas, número que remite a la cifra de Marco Polo, quien había contabilizado 7459. Fuente: gallica.bnf.fr / BnF

La naturaleza providencial de la empresa colombina, y por carácter transitivo de la propia persona del “descubridor”, es destacada durante todo el primer acto. La equivocación de Enrique VII al rechazar el pedido de Colón es enfatizada mediante la descripción irónica del monarca como un “cosmógrafo experto” que realiza el personaje de Bartolomé Colón, enviado a tratar con el rey inglés.¹³ La negativa de Enrique VII es providencial en vista de la posterior separación de la Corona inglesa de la Iglesia Católica, y termina de empujar a Colón a las puertas de los verdaderos representantes políticos del catolicismo: Isabel y Fernando. La geografía política que Lope de Vega dibuja como escenario de las tentativas de Colón está teñida así de connotaciones anacrónicas (el carácter herético de la Inglaterra Tudor y el declive a potencia política y militar de segundo orden de Portugal en épocas de Felipe II), que no se limitan solo a las relaciones entre estos reinos occidentales.

En efecto, antes de que se produzca el encuentro con los Reyes Católicos, Colón se entrevista con los Duques de Medinaceli y de Medina Sidonia. Nuevamente, el genovés debe enfrentar una negativa sustentada en la autoridad de antiguos y modernos, paganos y cristianos:

- CELI: ¿No sabéis vos, buen hombre, cuánto ha sido ventilado de antiguos y modernos, si la tórrida zona ha producido hombres que sufran fuegos tan eternos?
- COLÓN: Citia, señor, también los ha tenido, que sufrieron sus ásperos inviernos, y así el ardiente clima tener debe quien sufra el sol, como la Citia nieve.
- SIDONIA: ¿Luego antípodas hay, y hombres opuestos a nuestros pies, como yo estoy ahora?
- COLÓN: Esos voy a buscar.
- SIDONIA: Cuentos son estos, que Isopo entre sus fábulas ignora. ¿Hombres a nuestras plantas contrapuestos?
- COLÓN: ¿Por qué no? Como viven a la aurora, quien sufre noche la mitad del año, ¿por qué no sufrirá del sol el daño? Considerad los fríos de Noruega.
- CELI: Ahora bien, hombre, vos habéis sabido lo que antigüedad tan sabia niega, que la tierra a segundos ha medido. Id norabuena, donde el sol despliega el manto de sus rayos atrevido, que vos seréis allí como Faetonte.
- SIDONIA: ¡Que este emprenda buscar otro horizonte! ¿Adonde abrasa el sol, haber podía hombres adustos que vivir pudiesen?
- COLÓN: ¿No es ejemplo, señor, la tierra fría?
- SIDONIA: Eso sábese ya.
- COLÓN: Y esto, si fuese esta proposición tan falsa mía, cuando tus matemáticos la viesen,

13. Bartolomé Colón habría viajado a Inglaterra para presentarle el proyecto de exploración a Enrique VII luego de la fallida estancia en Portugal en 1485, mientras Cristóbal se dirigía a la corte castellana con igual propósito (Gómez Gómez 2012, 91).

CELÍ: yo aseguro...
 No habléis, duque, dejalde.
 Nuevo Mundo decís, si le hay, tomadle.
 COLÓN: Para eso pido vuestra ayuda,
 CELÍ: Bueno,
 Celi es mi mundo solo.
 SIDONIA: El mío Sidonia

(acto I, vv. 397-428)

Al mundo conocido por antiguos y modernos, oponen los Duques el mundo de la fantasía del genovés, habitado por “hombres opuestos a nuestros pies”, abrazados por fuegos eternos, inconcebibles pese al esfuerzo de Colón de razonar que tal como en la Citia (Escitia) o en Noruega se tolera el rigor del frío, era conjeturable la existencia de poblaciones viviendo en el calor extremo. La mención de Esopo sirve para acentuar la naturaleza a primera vista fantástica de la empresa de Colón y, por ende, su carácter de valiente visionario. Sin embargo, si al igual que en el parlamento del rey de Portugal Lope de Vega exalta aquí la figura de Colón resaltando lo fatuo de una erudición soberbia que desconoce la vocación divina que impulsa al genovés, en esta presentación del accionar de los Duques Lope persigue además otro objetivo: el realce de la primacía política de los Reyes Católicos, y por carácter transitivo de la Monarquía de los Austria. Esto se ensaya mediante dos distorsiones importantes de los hechos por todos sus contemporáneos conocidos: Lope construye, por un lado, a un Colón profético, seguro de la existencia de un Nuevo Mundo al cual se debe incorporar a la cristiandad, y en muy menor medida interesado en las ganancias materiales que de ello se puedan derivar. Por otra parte, el Fénix oblitera el importante papel que jugó Luis de la Cerda, quinto conde y primer duque de Medinaceli, acogiendo y contactando a Colón con el cardenal Mendoza y, a través suyo, con Isabel I (Gómez Gómez 2012, 85). Al desconocer estos hechos, Lope presenta la empresa del “descubrimiento” del Nuevo Mundo como obra exclusiva de la Providencia encarnada en la Monarquía Católica y en el navegante-profeta.

Esta lectura se confirma en las otras dos escenas del acto primero, donde el simbolismo del espacio también juega un papel destacado. La Granada recién conquistada constituye el emplazamiento histórico y escénico de la entrevista decisiva de Colón con los Reyes Católicos. Lope se hace eco de la cronística oficial de la época al situar la empresa del genovés como una continuación lógica en términos religiosos y militares de la conquista del último reducto moro en la península ibérica (Cuesta Domingo 2007), y de esta forma cierra el acto primero. Asimismo, contribuye a la exaltación de la figura de Fernando el Católico, quien aparece como el principal impulsor e interesado en la empresa colombina. Por último, Lope de Vega describe una Alhambra moralmente decadente, donde el rey Mohamed (Boabdil), encandilado por los encantos de Dalifa, se desinteresa de cualquier forma de resistencia y opta por la entrega pacífica de la ciudad a Fernando con estas palabras:

MAHOMED: Tú generoso rey mío,
 como piadoso juez
 perdona mi desvarío.
 ¡Oh, cuánto te quiere Alá!
 ¡Cuánto de tu parte está!
 Pues el trágico castigo
 de España por don Rodrigo
 en ti se restaura ya.
 Dadme esos pies, y licencia.
 Entrad en vuestra ciudad,
 pues hace su rey ausencia
 a la mayor soledad
 que ha visto humana paciencia.
 Y vos, heroica señora,
 gozad del mejor marido
 que hay del ocaso aurora

(acto I, vv. 846-862)

Si el acuerdo entre los monarcas y Colón en el marco de la victoria de las fuerzas cristianas sobre las moras en Granada constituye el cierre del primer acto y prefigura el éxito de la empresa de exploración, conquista y cristianización de Castilla en el Nuevo Mundo, a la vez que de glorificación del navegante-profeta y de la Monarquía Católica; la escena inmediatamente previa, por su parte, constituye un alegato en favor del carácter providencial de la misión de Colón contra la propia evidencia de los excesos y abusos de su puesta en práctica, que Lope escenifica en el acto segundo y tercero. En efecto, en esta anteúltima escena del primer acto un Colón desmoralizado por las dificultades de encontrar quien financie su empresa, es impulsado por su Imaginación a un tribunal donde la Providencia juzga el derecho de la Idolatría y el Demonio a seguir reinando en el Nuevo Mundo frente al reclamo de la Religión Cristiana. La dimensión de “no lugar” y de “no tiempo” propia del marco trascendente en que se desenvuelve esta alegoría es reforzada en la pieza por la didascalía que indica la forma de escenificarla: “Levántele [la Imaginación a Colón] en el aire y llévele al otro lado del teatro, donde se descubra un trono en que esté sentada la Providencia, y a los lados la Religión Cristiana y la Idolatría” (acto I, entre vv. 711 y 712).¹⁴

En esta escena no solo se confirma el carácter profético del personaje de Colón, en la doble valencia de visionario y enviado divino, sino además el ingreso del Nuevo Mundo en la Historia de la Salvación, a la que había permanecido ajeno hasta el momento por las malas artes del Demonio:

IMAGINACIÓN:	Ya, divina Providencia, la cristiana Religión al gran Cristóbal Colón ha traído a tu presencia.
PROVIDENCIA:	¿Qué dices, Idolatría?
IDOLATRÍA:	Que a mi posesión me atengo
RELIGIÓN:	Yo, que a pretenderla vengo, porque de derecho es mía.
IDOLATRÍA:	Tras años innumerables, que en las Indias de Occidente vivo engañando la gente con mis errores notables, tú, cristiana Religión, por medio de un hombre pobre, ¿quieres que tu fe la cobre estando en la posesión? El demonio en ellas vive, la posesión le entregué.
RELIGIÓN:	Quien posee con mala fe, en ningún tiempo prescribe. Ya está muy averiguado, que desde su redención me usurpas la posesión, todo lo tengo probado. El testamento de Cristo

14. El concepto de “no lugar” y “no tiempo” que aquí se emplea remite, evidentemente, a la concepción cristiana del mundo, desarrollada en la Edad Media y aún vigente en buena medida durante la Modernidad temprana, para la cual el ámbito de la divinidad no se ajusta a la temporalidad ni a la espacialidad humana, sino que trasciende ambas dimensiones del mundo inmanente a la vez que las contiene y determina en su plan divino, operando incluso mediante intervenciones directas en el mundo inmanente (milagros) (Gurevich 1985, 41-154). Por ello, el concepto de “no lugar” acuñado por Marc Auge no es aquí pertinente. El antropólogo francés afirma que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”, de ahí que su tesis sea que los “no lugares” son una seña de identidad de la sobremodernidad (2000, 44). En la España de la Contrarreforma, en cambio, la referencia al “no lugar/no tiempo” de lo trascendente divino, espacio-tiempo no humano e inasequible en última instancia para la razón del hombre, posee atributos identitarios cuyas consecuencias políticas, además de religiosas, se ponen particularmente en relieve en el caso del encuentro con los “otros”: en la legitimación ideológica de la conquista, como se ve en el caso de la obra de Lope, y en la propia organización social, política y económica de los territorios y poblaciones incorporados a la Corona.

IDOLATRÍA:
RELIGIÓN:

a la Iglesia presenté,
ella la heredera fue,
como en el traslado has visto.
¡Que no entiendo testamentos!
Está con sangre firmado,
con siete sellos sellado
de los siete sacramentos.
De la fe las Indias son,
Dios quiere gozar su fruto,
vuélvele, infame, el tributo.

IDOLATRÍA:
PROVIDENCIA:

Ya no tiene redención.
Pues de lo que está cobrado
por la falsa idolatría,
no hay hablar, Religión mía,
vaya a mal lo mal ganado.
Esta conquista se intente,
que para Cristo ha de ser.

(acto I, 720-761 vv.)

Este carácter providencial de la persona y la empresa colombina permite entender que la relevancia de su obra para el conjunto de la Historia, inmanente y trascendente, no pueda ser opacada por las malas acciones de los colonizadores que se esbozan en los actos segundo y tercero donde se muestra la insubordinación de la tripulación, en la avaricia de Pinzón y en los enredos amorosos de algunos de los tripulantes de la expedición con las habitantes de las tierras recién descubiertas.

Reflexiones finales

De esta forma, a poco más de un siglo de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, Lope de Vega construye un Colón cuyos rasgos proféticos permiten legitimar su persona y accionar en tanto instrumentos de la Providencia. Asimismo, en este primer acto el Fénix sitúa la empresa de colonización y conquista como obra puramente monárquica, española y católica, para lo que delinea sendas imágenes críticas de Juan II de Portugal, de Enrique VII de Inglaterra y de los poderes intermedios castellanos, el Duque de Medinaceli y el de Medina Sidonia, destinados a subordinarse a una monarquía en fuerte proceso de centralización. Este juego de oposiciones entre los elegidos de la Providencia y los simples mortales, sean reyes, nobles o plebeyos, se expresa además en los distintos discursos de verdad que cada uno de ellos articula: frente a la “ciencia” y el “arte” de antiguos y modernos esgrimidos por los reyes inglés y portugués y los duques castellanos, Colón y los Reyes Católicos oponen la verdad de la fe y el deber cristiano. A su vez, el ámbito de puesta a prueba de estos distintos discursos de verdad no es otro que el de la geografía, por lo cual Lope se ve obligado a recurrir a fuertes distorsiones de los acontecimientos para salvaguardar la figura de Colón: sostener que el genovés iba efectivamente en busca de un Nuevo Mundo y no de las Indias, poner en boca de Juan II una geografía tosca, anacrónica e incompleta y en la de los Duques una mezquina concepción de la “patria chica” que legitima su exclusión de cualquier tipo de asociación con la gran empresa de exploración atlántica. Como si todo ello no alcanzase para, una vez más, subrayar el carácter trascendente de la empresa de conquista y colonización, minimizando cualquier crítica a su real desenvolvimiento, Lope de Vega recurre al “no tiempo” y “no lugar” de la trascendencia en que el tribunal de la Providencia termina de legitimar explícitamente el obrar de España en el Nuevo Mundo.

Así, podemos concluir que *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* constituye una intervención en el debate sobre la legitimidad de la conquista y la exclusividad de la jurisdicción de España sobre el continente americano. En este sentido, la pieza busca interpelar al amplio público teatral de la época a través de un discurso que conjuga providencialismo y anti-empirismo al servicio de la sacralización de la empresa colombina y de la Monarquía Católica en un escenario internacional caracterizado por el accionar cada vez más agresivo de las potencias competitivas (Inglaterra, Portugal, los Países Bajos) y en un momento de fuertes cuestionamientos y dudas sobre la eficacia del gobierno de Felipe II tras la derrota de la Armada Invencible y la bancarrota financiera de 1598.

Bibliografía

- Auge, M. 2000. *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Castillo, M. 2002. Lope de Vega, inventor de América: *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*. En *Bulletin of the Comediantes*, 54 (1): 57-90.
- Cresques, A. 1375. *Atlas Catalán*. Bibliothèque Nationale de France, Département des manuscrits, Espagnol 30/gallica.bnf.fr. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55002481n> [consultada el 20/05/2017].
- Cuesta Domingo, M. 2007. Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo. *Revista Complutense de Historia de América*, 33: 115-150.
- Dille, G. F. 1988. El descubrimiento y la conquista de América en la comedia del Siglo de Oro. *Hispania*, 71: 492-502.
- Dixon, V. 1992. Lope de Vega and America: The New World and Arauco Tamed. *Renaissance Studies*, 6: 249-269.
- Flint, W. 1961. Colón en el teatro español. *Estudios Americanos*, 22: 165-186.
- Foucault, M. 1979. *Microfísica del poder*, Varela, J. y F. Álvarez-Uría (eds. y trads.). Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Gómez Gómez, J. R. 2012. *Breve historia de Cristóbal Colón*. Madrid: Nowtilus.
- Gurevich, A. J. 1985. *Categories of Medieval Culture*. Londres, Boston, Melbourne y Henley: Routledge & Kegan Paul.
- Jáuregui, C. 2002. *Querrela de los indios en las Cortes de la muerte*. Ciudad de México: UNAM.
- Kirschner, T. 1992a. Enmascaramiento y desenmascaramiento del discurso sobre el "indio" en el teatro del "Nuevo Mundo" de Lope de Vega. *Relaciones literarias entre España y América en los siglos XVI y XVII*, Campbell, Y. (ed.), 47-64. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- . 1992b. The Staging of the Conquest in a Play by Lope de Vega. *Pacific Coast Philology*, 27 (1/2): 37-43.
- Lois, C. 2004. Cartografías de un Mundo Nuevo. Las geografías de Cristóbal Colón. *Terra Brasilis (Nova Serie) Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, 6: 1-19.
- Lope de Vega, F. 1614. *Doce comedias de Lope de Vega Carpio Familiar del Santo Oficio, sacadas de sus originales. Cuarta parte*. Madrid: Miguel Serrano de Vargas.
- . 1980. *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, Lemartinel, J. y C. Minguet (eds.). Lille: Presses universitaires.
- . 2002. *El príncipe perfecto, parte primera*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Mancho Duque, M. J. (dir.). 2013. *DICTER. Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. <http://dicter.usal.es/> [consultada el 25/01/2017].
- Martinengo, A. 2000. I cronisti delle Indie e la costruzione drammatica di "El nuevo mundo descubierto por Cristobal Colón". *Otro Lope no ha de haber. Acti del convegno internazionale su Lope de Vega, 10-13 febbraio 1999*, vol. 3, Profetti, M. G (ed.), 49-60. Florencia: Alinea editrice.
- Manso Porto, C. 2011. La cartografía ptolemaica, precedente científico de la llegada a Tierra Firme. *Revista de Estudios Colombinos*, 7: 7-25.
- Menéndez Pelayo, M. 1999. El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón. *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. Menéndez Pelayo Digital. Obras completas, Epistolario, Bibliografía*, 306-325. Santander: Obra social y cultural de Caja Cantabria.
- Morely S. G. y C. Bruerton. 1968. *Cronología de las comedias de Lope de Vega*. Madrid: Gredos.
- Pedro, V. de. 1954. *América en las letras españolas del Siglo de Oro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Renstrom, V. 1998. Tracking the Representation of the Native American in Spain's Golden Age Drama. *A Society on Stage*, Friedman, E., H. J. Manzari y D. Miller (eds.), 191-202. Nueva Orleans: University of the South Pacific.
- Ruiz Ramón, F. 1993. *América en el teatro clásico español*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Romanos, M. 1998. Drama histórico e ideología en Lope de Vega: El príncipe perfecto (primera y segunda parte). *El escritor y la escena: actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (1998, Ciudad Juárez)*, Campbell, Y. (ed.), 179-188. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Ryjik, V. 2011. *Lope de Vega en la invención de España. El drama histórico y la formación de la conciencia nacional*. Woodbridge: Tamesis.

- Said, E. W. 2008. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Shannon, R. M. 1989. *Visions of the New World in the Drama of Lope de Vega*. New York: Peter Lang.
- Simerka, B. 2003. *Discourses of Empire. Counter-Epic Literature in Early Modern Spain*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Solodkow, D. M. 2015. La conquista de América en el teatro del Siglo de Oro. *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro: Actas selectas del XVI Congreso Internacional*, Rouane Soupault, I. y P. Meunier (eds.). Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence. <http://books.openedition.org/pup/4693> [consultada el 20/03/2017]
- Tyler, R. W. 1978. The New World in some Spanish Golden Age plays. *Travel, quest, and pilgrimage as a literary theme*, Amelinckx, F. C. y J. N. Megay (eds.), 77-87. Michigan: UMI.
- Zugasti, M. 1996. Notas para un repertorio de comedias indianas del Siglo de Oro. *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO, Universidad Toulouse Le Miral, 1993*, tomo 2, Arellano, I., M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse (eds.), 429-442. Pamplona: Griso-Lemso.